



## DOMINGO DE RESURRECCIÓN

(8 de abril)

### ◆ Texto para la oración

*El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: 'Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto'. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró al sepulcro; **vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en otro sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero, vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos**". (Jn 20, 1-9)*

### ◆ Comentario al texto

Tenemos ante nosotros la palabra de un testigo, **el discípulo a quien Jesús amaba**. Estamos ante una experiencia de primera mano: **vio y creyó**. El que narra este cuarto evangelio es el mismo que ha vivido la experiencia directa. La experiencia de un cambio radical que afectará a sus vidas: **pues hasta entonces no habían entendido la Escritura**.

¿Qué es lo que constata Juan en este paso del no entender al entender? La fuerza de los signos de la presencia del Señor glorificado. María ve **la losa quitada** y corre a avisar a Pedro y a Juan. Juan **vio los lienzos tendidos**, Pedro **vio los lienzos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza**. Juan reconoce inmediatamente que son los signos del Señor y desde esa certeza afirma –de sí mismo- vio y creyó.

### ◆ Momento de oración

Estamos ante un pasaje apropiado para la contemplación, que nos ayuda a entender cómo fue la vivencia de aquella primera comunidad

y cómo los signos fueron iluminando su camino de fe.

### **Nos invita el texto a contemplar y meditar**

Después de haber leído el texto, contemplando la experiencia de cada uno de sus personajes, podemos preguntarnos qué puede significar para la comunidad eclesial hoy, y cómo entendemos que cada persona, cada grupo camina en busca de los signos.

Puedo preguntarme también cómo es mi experiencia:

-¿Es la fuerza del afecto, como María?

-¿Es la intuición de Juan?

-¿Es la serena reciedumbre de Pedro?

\*Lo importante es la búsqueda común y el compartir y apoyarse mutuamente, y el respeto mutuo, como vemos en el pasaje.

\*Aún en medio de la ausencia, les mueve un deseo común, descubrir los signos de una presencia.

\*Nos hace caer en la cuenta del valor de la Escritura: **Él había de resucitar**.

### **Nos invita este texto a revisar en nosotros distintas actitudes:**

-¿Leo y medito con asiduidad la palabra de Dios, personal y comunitariamente? La Escritura tiene una función importante en la comprensión de los signos de la presencia de Dios en el mundo.

-¿Comparto con otros mis búsquedas, allí donde los signos de esa presencia parecen haber desaparecido, con la seguridad de que Dios está presente y nos habla? Si los tres personajes del texto no hubiesen salido en búsqueda de esa presencia del Resucitado, el sepulcro hubiera quedado allí y nadie habría ido.

**Puedo terminar este momento de oración** expresando mi fe en el Resucitado, en su presencia, hoy, en medio de nosotros.

Creo que Cristo fue resucitado por el Padre y vive hoy, en medio de nosotros.

Creo que se apareció a los apóstoles y a quienes habían compartido la vida con Él, como nos lo han anunciado.